

En el Palacio de la Exposicion todo era actividad y trabajo: en la ciudad todos eran preparativos para la fiesta de las fiestas. Los artesanos redoblaban sus esfuerzos para terminar los artefactos pendientes: los trenes del ferrocarril central conducian centenares de bultos, que se depositaban en las bodegas del palacio: las invitaciones circularon por todas las ciudades de la República y el comercio presentaba inusitada animacion.

A mediados de Abril llegaron los comisionados para abrir bultos y entre estos el muy recomendable Sr. Manuel Vicario, por los Expositores de México y de las poblaciones de Oriente, los Sres. Fox y Luciano Cueto para los de las maquinarias de los Sres. Wexel y de Greess y Manuel Ibarrola.

A contar de esos dias el Palacio de la Industria era el punto de cita de todos los partidarios del certámen. La Comision de recepcion de objetos, cuyo personal se aumentó con los Sres. Refugio Esquivel y Frias, Antonio E. Hernadez, Dr. José Esquivel, Alfonso M. Brito y el que escribe estas líneas, no podía seperarse de aquel recinto por un solo momento. Vicario, el hombre roble, el simpático y buen amigo, trabajaba sin descanso á toda hora del dia. Los objetos, á cual mas curioso de los que se iban recibiendo, quedaban en los corredores; el libro de registro llenaba á gran prisa sus páginas; los escaparates recibian la última mano, y todos, desde el incomparable José María Esquivel, Vicario, Cueto, Fox, los miembros de la Comision relacionada, los artesanos, los mozos, los demas dependientes, trabajaban sin cesar. Cuatro dias ántes del 30 de Abril los aparadores empezaron á recibir los objetos, con su conveniente colocacion y á las diez de la noche del 29 del mismo mes, siete salones estaban henchidos de los productos mas notables que ha producido la industria, el trabajo y la inteligencia.

Nada quedaba por hacer. Podía amanecer el 30 de Abril de 1882, seguro de que Querétaro cumpliría la promesa que habia lanzado á sus hermanos. El templo del trabajo estaba listo para recibir á los visitantes, conteniendo en sus salones objetos mil en la mas santa de las competencias, en la mas noble de las luchas.

CAPITULO VIII.

SOLEMNE APERTURA DE LA EXPOSICION.

HEMOS llegado al dia designado para la inauguracion de la Exposicion de Querétaro: tenemos presentes, momento por momento, todas las horas de ese dia bendito, en el que fué escrita para nuestra histórica ciudad, una página de gloria en el libro de la inmortalidad. Recordamos nuestras mismas palabras, con motivo de la gran fiesta, de que no en balde nos enorgullecemos, y ese recuerdo será la mejor descripción de la solemnidad. Deciamos así:

La aurora del 30 de Abril fué saludada con repiques generales en todos los templos de la capital, millares de cohetes poblaban el aire, la artillería hacia escuchar sus acompasados disparos, las músicas recorrian las calles y la ciudad entera despertaba alegre y contenta, disponiéndose á tomar parte activa en la fiesta del dia. En efecto, á las diez de la mañana la mayor parte de las casas estaban empavezadas con banderas y flámulas de nuestros colores nacionales; casi todas las calles estaban atravezadas de acera á acera por multitud de arcos, formados con ondas de papel de china; cortinas mas ó menos ricas adornaban los balcones y ventanas de las casas; por las calles principales muchísimas astas de madera con oriflamas de los colores nacionales, y en los edificios públicos ondeando el pabellon mexicano: indicaba este conjunto que la capital se ataviaba para celebrar la espléndida fiesta del trabajo y de la industria.

Inmenso gentío recorria las calles dirigiéndose al Palacio de la Exposicion, adornado interior y exteriormente, pero aún no abierto al público; varias músicas recorrieron durante la ma-

ñana la ciudad y en los semblantes de todos se advertia la satisfaccion de ver al pueblo entero celebrando la mas grande y la mas santa de las fiestas.

A la una y media de la tarde, multitud de carruajes se dirigian á la estacion del Ferrocarril Central conduciendo al C. Gobernador, á los funcionarios y empleados, tanto del Estado como de la Federacion, á los invitados y á incontable número de personas que iban á esperar la llegada del tren expreso donde vendria el C. Ministro de Fomento, representando al Presidente de la República, á la comitiva y señores invitados en la capital. De la estacion del Ferrocarril á la Alameda formaba valla el 33 de infanteria, y desde ésta á la calle del Rastro el 11 de caballeria. Digna de verse estaba la improvisada estacion del Ferrocarril, por la elegante concurrencia, tanto de señoras como de caballeros, que ocupaba hasta el último de sus sitios.

El tren dilató cerca de una hora mas de la en que se le esperaba, á consecuencia del almuerzo que en San Juan del Rio se sirvió á la ilustrada comitiva, y el que segun oimos de personas caracterizadas, estuvo excelente.

Poco despues de las tres de la tarde el silbido de la locomotora anunció la proximidad del tren; redoblose la animacion entre la gran concurrencia y al detenerse la máquina frente á la estacion, los entusiastas acordes del Himno mexicano, las salvas de artilleria, los repiques, los cohetes y los gritos de entusiasmo y de placer, saludaron la llegada de los ilustres huéspedes. Verdaderamente interesante era aquel espectáculo: los abrazos, los apretones de manos, las felicitaciones á los recién llegados se multiplicaban por todos lados, en medio del atornador bullicio que nos rodeaba. Momentos despues, instalados los viajeros en los carruajes que se les destinaron y acompañados de las comisiones respectivas, fueron llevados á sus alojamientos.

Sin embargo, gran cantidad de concurrentes permaneció en la estacion y en la Alameda, en espera del primer tren de recreo, que solamente era precedido del expreso en una media hora. Poco despues de las tres y media llegó aquel, con seis wagones literalmente henchidos de pasajeros. Se renovaron

las demostraciones de simpatía hácia estos, como en el anterior, y acto continuo aquel inmenso gentío se dirigió al Palacio municipal, lugar destinado para que saliese la comitiva oficial.

Organizada ésta á las cinco de la tarde, en la forma prevenida en el programa, se dirigió por las calles del Biombo, Jardin Zenea, 5 de Mayo, 1^a y 2^a de Santa Clara, hasta pasar frente al Palacio de la Exposicion. Por desgracia, en esos instantes las nubes nos obsequiaron con una tupida lluvia primaveral, que convertida despues en formal aguacero hizo disolver la numerosa comitiva, penetrando al Palacio los que pudieron. Los adornos de las calles y los del jardin central fueron destruidos completamente por el aguacero.

Algunas personas, de las que nos favorecieron con su visita, extrañaron que en el Palacio de la industria no se hubiesen cubierto los pisos del patio con alfombras, una vez que se puso lona en la parte superior, y que solamente se regasen con flores; pero esa extrañeza se disipará recordándoles que, segun el programa oficial, la comitiva no debia ocupar el patio del edificio, pues se consideró y con justicia, que no podria contener el número de personas que formaban aquella; el intempestivo aguacero que estalló en tales momentos, obligó á variar el programa, improvisándose verdaderamente el lugar de la solemnidad. Con esta sencilla explicacion habrá cesado la extrañeza de nuestros ilustres huéspedes.

Instalados en sus asientos el Sr. Ministro de Fomento, el Sr. Gobernador y demás personas que penetraron al patio, ocupó la tribuna el Sr. Timoteo Fernandez de Jáuregui, Prefecto del Distrito del Centro y Vice-presidente de la Exposicion y pronunció un discurso bueno y corto, para entregar al Presidente las llaves del Palacio.

Dice á la letra:

„C. GOBERNADOR:

Un gran pensamiento, hijo de vuestro amor al suelo en que nacisteis, secundado por el cuerpo legislativo, se realiza en este dia, al abrirse la Exposicion de las obras de la industria,

del trabajo y de la inteligencia, á cuyo acto habeis invitado á todos los sacerdotes de esos grupos respetables que forman la gloria y la riqueza de las naciones. Vuestra invitacion no ha sido estéril, porque este hermoso palacio cuyas puertas se abren en este momento á la espectacion pública, está lleno de excelentes pinturas, de maquinarias que facilitan el trabajo, de obras curiosas de mano y de variados productos de la inteligencia.

Señor: el siglo diez y nueve marcará en los tiempos venideros, la época de una revolucion feliz á la marcha de la humanidad, porque en él empieza el movimiento de su unificacion; y si ántes, sobre las altas montañas, el hombre estaba en atalaya con las armas en la mano para esperar á sus semejantes y sacrificarlos; hoy el vapor y la electricidad, destruyendo las distancias y borrando de los mapas esas líneas que dividen en naciones á la tierra, enlazan con el amor fraternal esas mismas manos, ántes ensangrentadas, y harán, en tiempo no muy lejano, de todo nuestro globo, una sola nacionalidad; y si Jerjes, Alejandro y Napoleon se abrieron una página de sangre en la Historia; Guttember, Franklin, Morse y Edison, conquistan la inmortalidad con sus esclarecidas inteligencias, dando á los hombres los medios de plantear la universal fraternidad, predicada allá en el Asia por el divino mártir del Calvario.

Facilitadas las comunicaciones sobre la productora tierra y las cristalinas llanuras de los mares, el hombre puede llevar el fruto de sus manos y de su inteligencia, de un punto á otro del globo, y en exposiciones, más ó menos grandiosas, hacer que los conocimientos humanos, ántes en muy corto número encerrados en los monasterios, sean hoy abundantemente universales é impercederos, haciendo así que de conquista en conquista se enriquezca el tesoro de las artes y de la ciencia con caudal inmensurable.

No preguntamos hoy al que viene trayendo una nueva invencion, ó una nueva conquista científica, ni cual es su fé religiosa, ni cual su credo político; porque si en otra época dominaba la sangrienta idea de las cruzadas y de los crueles tribunales de la fé, hoy dominan, bajo la bandera humanitaria de la tolerancia, las ideas sacrificadas con la sangre del Cristo,

de libertad, igualdad y fraternidad; y por eso reunidos aquí los hombres, sin otro distintivo que el de su profesion, traen al concurso de las ciencias y de las artes, el último esfuerzo de su trabajo y su saber, para entrar, no en una lucha de sangre, sino en un combate risueño de amigos que deja abierta, en lugar de una herida en el corazon, una ráfaga de luz en la inteligencia.

Señor: vuestra patriótica voz ha sido escuchada, puesto que estamos altamente honrados por muchos é ilustres huéspedes, y que los Estados de la Confederacion y nuestra hermana la República del Norte nos han mandado excelentes y abundantes objetos de su industria, contribuyendo con ellos á enriquecer, en este dia glorioso para Querétaro, el cúmulo de los que se exponen al exámen público en este palacio, cuyas llaves tengo el honor de poner en vuestras manos.—Dije.»

Contestó el Sr. Gobernador con otro discurso, erudito y elegante, delegando sus facultades en el Sr. Ministro de Fomento, concebido en los siguientes términos:

«SR. MINISTRO: SEÑORES:

El pensamiento de abrir una Exposicion en esta ciudad, ha nacido en la mayoría del pueblo queretano, que espera de la ejecucion de esta idea grandes beneficios, porque comprende que este es uno de los medios para la enseñanza práctica de los conocimientos del saber humano, que así mismo facilita las transacciones mercantiles estableciendo nuevos mercados de consumo, y realiza el bello ideal de ilustrar á las masas populares, perfeccionando la industria y dando su mayor desarrollo á los ramos de la riqueza pública.

La H. Legislatura del Estado, haciéndose intérprete de un deseo loable, se sirvió decretar el certámen artístico industrial que hoy se inaugura, y han contribuido para que se lleve á efecto todas las personas que con este fin han sido invitadas, auxiliando al gobierno con su trabajo y con su inteligencia.

En el año de 1882, ha sido fecundo en acontecimientos notables y trascendentales para nuestro país natal. En él se ha implantado una mejora de importancia suma: el vapor, ese poderoso agente de la civilizacion moderna, se ha hecho oír, por

medio del silbato de la locomotora, en nuestro fértil valle, trayendo consigo un grande elemento de progreso que nos liga estrechamente con nuestros hermanos de la ciudad de México y de las demas poblaciones de Oriente; y pronto nos pondrá en fácil relacion con nuestros hermanos de la frontera. Hoy Querétaro, aprovechándose de la paz que felizmente reina en toda la República y de esta comodidad en las comunicaciones, hace un llamamiento á mexicanos y á extranjeros, y establece un certámen, en el cual, en noble lid, sean vencedores la inteligencia y el trabajo, sin que asomen aquellas discordias que, por desgracia, dividen á la humanidad en las variadas condiciones de su ser.

Con las dificultades consiguientes á un Estado pobre en sus recursos, con las mismas aumentadas por causas excepcionales y que no podrán allanarse sino con el trascurso del tiempo, Querétaro, al invitar á sus hermanos, á los altos funcionarios de la federacion y á los inteligentes representantes de la prensa, á esta fiesta del trabajo, no lleva mas pretension, sino el deseo de progresar y de manifestarles lo que es actualmente y lo que podrá ser en lo futuro cuando se desarrollen sus ricos elementos; presenta con dignidad y modestia el trabajo de sus hijos y los ricos elementos de su suelo, y si en alguna falta incurre al ofrecer su hospitalidad á personas tan distinguidas, deberá perdonársele en vista de la sana intencion que lo ha animado y porque ha hecho lo que le ha sido posible, atendido á los pequeños recursos con que cuenta su gobierno.

Aun cuando han llegado solamente algunos de los objetos que se han de presentar, vais á presenciar señores, el resultado de los trabajos emprendidos por la Junta de Exposicion, que secundada eficazmente por la auxiliar de México y por las demas de otros lugares, y con la cooperacion del gobierno federal y de las respetables personas que se dignaron prestarnos su valiosa ayuda, ha logrado llevar á cabo la presente Exposicion. El Estado no puede ocultar la gratitud que le anima por tan singular servicio, y soy intérprete fiel al manifestar públicamente su agradecimiento hácia todos aquellos individuos que han sabido realizar nuestras miras con su inteligencia y su eficacia.

Tambien debo dar las gracias en este solemne acto al digno Cefe de la Nacion que ha tenido la bondad de apadrinarlo, nombrando para que lo representara al ciudadano secretario de Fomento. A vd. señor, secretario, corresponde el derecho de abrir las puertas del palacio de la industria é inaugurar el primer certámen del trabajo que se celebra en el Estado de Querétaro. Gustoso declino en tan ameritada persona la honra de iniciar esta solemnidad, y tengo la conviccion de que el Estado en sus anales asentará esta fecha como la de un dia feliz, por ser el primero en que expone las obras de sus hijos á la calificacion de un público ilustrado, y porque consigue hacerlo bajo el patrocinio de una persona, que á la elevada representacion que tiene, reúne las dotes del mas puro patriotismo y de la mas avanzada ilustracion.

¡Salud á la inteligencia y al trabajo!

„Escuchóse un aplauso general y el himno de Nunó tocado por la música de viento. Acto contínuo, todos los circunstancias se pusieron de pié y tomando la palabra el Sr. Gral. Carlos Pacheco pronunció las siguientes frases: “En nombre del Sr. Presidente de la República y por delegacion especial del Sr. Gobernador del Estado, solemnemente declaro, que queda abierta la primera Exposicion industrial de Querétaro.” Los hurras, los aplausos, las dianas, las músicas, los repiques, las salvas de artillería y todo género de demostraciones de entusiasmo respondieron á éstas palabras del Sr. Ministro de Fomento. Querétaro realizaba en aquellos instantes su mas li-songera esperanza; principiaba á tomar forma el gran pensamiento, que indudablemente debe conducirle á un porvenir de bienestar y de progreso; desde aquel momento quedaba abierto al público el templo del trabajo: ¡ah! con razon el pueblo gritó con una sola voz ¡viva la Exposicion!

Disuelta la comitiva á consecuencia de la fuerte lluvia é interrumpido el órden del programa, casi todas las personas que formaban aquella, penetraron en los bastísimos salones del palacio, quedando en el patio nueve músicas de viento que no cesaron de alternarse en la ejecucion de bonitas piezas, durante las dos horas que duró la visita.

Como la lluvia aun caía en horas avanzadas de la noche, fué

preciso diferir para el siguiente día la serenata, fuegos pirotécnicos y demás preparado para el presente; solo quedaba por realizar el suntuoso banquete dispuesto en el Teatro Iturbide y de él nos vamos á ocupar.

A las nueve de la noche, hora citada en las invitaciones, llegamos al vestíbulo del teatro donde fuimos recibidos amablemente por una comision del Ayuntamiento: nuestros sombreros, bastones y abrigos quedaron en el guarda ropa y pasamos en seguida al interior. Espléndida, sin exageracion, estaba la mesa semi-circular, colocada en el patio del teatro: una riquísima vagilla de Pepe Fulcheri cubria los limpios manteles, piezas montadas, distribuidas en diferentes partes de la mesa, enormes candelabros con bujías encendidas, las servilletas artísticamente colocadas sobre los platos y adornadas con listones de seda rojos y verdes, un pequeño ramo de flores naturales en la parte superior y á un lado una vistosa tarjeta conteniendo la lista del *menu* por un lado y por el opuesto un bonito cromó y el nombre de la persona que debia de ocupar el asiento, los departamentos del teatro iluminados todos, en el foro una vistosa decoracion de jardin y un brillante foco de luz eléctrica en el centro del salon; todo este conjunto tenia un golpe de vista encantador.

A las nueve y media se presentaron el Sr. Ministro de Fomento y Sr. Gobernador del Estado, y ocupando sus asientos, lo mismo que los demas concurrentes, principi6 la cena, dejándose escuchar entre los árboles y las estatuas del finjido jardin las alegres notas de la magnífica orquesta de D. Leonardo Landaverde. Tocó en suerte al que escribe estas líneas ser compañero en la mesa del simpático y exelente amigo Sr. Coronel D. Luis G. García y de tener á su frente á los Sres. Liedos. Vicente Ballesteros y Nicolás Basurto, Juez el primero y secretario el segundo en San Juan del Rio, con cuya compañía habria bastado para hacer deliciosa la cena, mucho mas cuando á ello fué preciso agregar el *Supreme de volaille Joekey Club*, el ponche «Exposicion», el Bourgogne y el Champagne, con lo demás exquisitamente servido por el incomparable Fulcheri.

Cerca de los postres el Sr. Gobernador inici6 los brindis, pronunciando un buen discurso con objeto de dar las gracias al

Sr. Presidente de la República, al Sr. Ministro de Fomento y á todas las personas que se habian dignado aceptar la invitacion de Querétaro, para concurrir á la apertura de las Exposicion: muchos aplausos respondieron al magnífico brindis del Sr. Cosío. Tomó despues la palabra el Sr. general Pacheco y contestó con sentidas y breves frases al Sr. Gobernador. Despues se puso de pié nuestro estimado compañero Joaquin M. Alcalde, y con ese modo de decir del Lic. Alcalde, que seduce y arrebató con su facil palabra, pronunció un elocuentísimo brindis enumerando con todo acierto las inmensas dificultades que Querétaro ha tenido que vencer para realizar su Exposicion el modo de vencerlas, el contingente que han prestado los distritos del Estado, deteniéndose y con justicia, en el de Toliman, cuyo Prefecto, allí presente, ha hecho positivos esfuerzos por el buen éxito del certámen queretano; habló tambien de los bienes que el Estado recibirá si sigue por el camino que ha emprendido y terminó su magnífico brindis adecuando perfectamente á nuestra fiesta presente aquellas entusiastas palabras: «Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.» Una verdadera tempestad de aplausos saludó á nuestro popular orador, la orquesta tocó diana y Alcalde recibió las ardientes y sinceras felicitaciones de cuantos tuvimos el gusto de escucharlo. Inmediatamente despues, contestó este brindis el Sr. Antonio de la Llata, Prefecto de Toliman y acto continuo el Sr. Lic. Manuel M. Muñoz, síndico 1° del Ayuntamiento y secretario particular del Sr. Gobernador, el que tambien pronunció un buen discurso que con razon fué muy aplaudido. No seguiremos pormenorizadamente, uno á uno, todos los brindis dichos en esa noche, porque se haria interminable esta revista, bástenos decir, que con singular complacencia fueron escuchados los de los Sres. Lic. José Gil Flores, Joaquin Trejo, Hipólito A. Vieytez, redactor del periódico oficial del Estado por la prensa de la República; del Sr. Gregorio Aldasoro y alguno otro que se escapa á nuestra memoria.

De los concurrentes á la mesa conocimos á los Sres. siguientes, sin tener en cuenta el sitio que ocupaban, pues como es natural suponer el de la presidencia lo fué por el Sr. General Pacheco, ministro de Fomento y por el Sr. Cosío, Gobernador

del Estado; además vimos á los Sres. Lic. José Linares, Lic. Ignacio Cejudo, Timoteo F. de Jáuregui, Lic. Ireneo Paz, Lic. Joaquin M. Alcalde, Lic. Antonio Perez, Fernando M. Rubio, Porfirio Navarrete, German Mendiola, Juan Septien, Pedro Porto, Lic. Manuel Muñoz, Lic. Joaquin Calero, Lic. Luis G. Pastor, Ignacio K. Ferrer, Próspero Macotela, Alfonso Mariscal, Adolfo I. Alegria, Alfonso M. Brito, Florencio Santa María, Eliseo Montes de Oca, Luis G. García, Lic. José Gil Flores, Ignacio Gutierrez, Lic. Mateo Borja, Justo Aguayo, Vicente Chavez, Agustin Orozco, Manuel Montes, Antonio de la Llata, Manuel Covarrubias, Estanislao Velazco, Hipólito A. Vieytez, Luis Acevedo, Lic. Manuel Vasquez, Francisco Urquizar, José Andrade, Antonio Hernandez, Celestino Franco, J. Ruiz, Mariano Franco, Andrés Balvanera, Mariano Pimentel, Mucio Segura, Lic. Vicente Ballesteros, Lic. Nicolás Basurto, José de la Llata, Joaquin Trejo, José Velazquez, Alfonso M. Veraza, José Barrera, Rafael Acosta, Ignacio Sanchez, Lic. Mariano Olaz, Lic. Celestino Diaz, y algunos mas que no recordamos.

A la una de la mañana terminó esa bellísima fiesta que debe haber dejado complacidos y satisfechos á los ilustrados anfitriones, y un recuerdo inolvidable de su amabilidad y cortesía á cuantos tuvimos la fortuna de participar de tan espléndida reunion.

*
*
*

Tales han sido las fiestas inaugurales de nuestro primer certámen industrial; todavía el lunes siguiente nuestros distinguidos huéspedes visitaron los principales puntos históricos de la ciudad y la grandiosa fábrica de Hércules, y por la noche la iluminación eléctrica, la serenata y los fuegos artificiales atrajeron inmenso gentío á la plaza principal.

Querétaro está contento, no cabe duda; su primer ensayo no puede ser mas feliz: los salones del palacio industrial reciben diariamente objetos nuevos, pronto empezarán las veladas lírico-literarias en su recinto y todo hace vaticinar que la Exposición de Querétaro tendrá al concluir el mismo feliz éxito que á su principio."

CAPITULO IX.

LA EXPOSICION.



GENO de este trabajo sería hacer la descripción completa de los ocho espaciosos salones, en cuyos centros se ostentan enormes escaparates que contienen millares de objetos, supremos unos, magníficos otros, buenos estos, regulares aquellos: la lista de esos objetos, de todos, la encontrarán los lectores al final de esta memoria. Pero si debemos llamar la atención sobre los pertenecientes á los diversos grupos, que mas se han distinguido en el certámen, y tal relacion la vamos hacer sirviéndonos del mismo orden en que fueron clasificados.

§ I.—SECCION I^a

CIENCIAS DIVERSAS.

GRUPO 1º.—CIENCIAS.—Magníficos representantes tiene este grupo en el concurso queretano: el Dr. Peon Contreras, Maximino Rio de la Loza, José Joaquin Terrazas, Mariano Bárcena, Alfredo Chavero, J. Evaristo Bustillos, Francisco Jimenez y José Antonio Septien son los principales representantes de este grupo, y en sus obras encontrarán los inteligentes cuanto puede enriquecer el ingenio y deleitar la imaginación.

GRUPO 2º.—LITERATURA.—Riquísima es la colección de obras que se encuentra en nuestros salones y que demuestra